

La configuración discursiva de efectos incitativos en rumores económicos

MANUEL LIBENSON

CONICET

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN. Este trabajo examina aquellas propiedades significantes que caracterizan al rumor bursátil como una *discursividad incitativa* orientada a desencadenar operaciones económicas entre los participantes del mercado. Partiendo del cliché de la comunidad financiera “comprar con el rumor y vender con la noticia”, se indagan relaciones entre la “causalidad significativa” (Boutaud y Verón, 2007) del rumor y la construcción social de la apuesta bursátil. La hipótesis central del planteo supone que el *potencial incitativo* (PI) de un rumor bursátil no depende de las azarosas reacciones psicológicas de los receptores en una instancia de reconocimiento, sino que se encuentra convencionalizado en las reglas que configuran diferentes dispositivos enunciativos sobre la circulación de enunciados-rumor. Los indicios que evidencian relación con la presencia gradual de PI en el rumor bursátil son: el grado de sincronización deíctica entre las instancias de producción y reconocimiento, y las modalidades de contacto implicadas según la fase de circulación del enunciado-rumor.

PALABRAS CLAVE: *rumor, dispositivo, potencial incitativo, efectos, incerteza.*

RESUMO. Este trabalho examina as propriedades significantes que caracterizam o rumor bursátil como *discursividade incitativa* orientada a desencadear operações econômicas entre os participantes do mercado. A partir do cliché da comunidade financeira internacional “comprar com o rumor e vender com a notícia”, esta pesquisa investiga as relações entre a “causalidade significativa” (Boutaud e Verón, 2007) do rumor e a construção social da aposta no mercado. A hipótese central do trabalho é de que o potencial incitativo (PI) de um rumor bursátil não depende das reações psicológicas dos receptores numa instância de reconhecimento, mais ele encontra-se convencionalizada nas regras que configuram diferentes dispositivos enunciativos sobre a circulação dos enunciados-rumor. Os indícios que evidenciam relação com a presença gradual do PI no rumor bursátil são: o grau de sincronização deíctica entre as instâncias de produção e reconhecimento, e as modalidades de contato implicadas segundo a fase de circulação do enunciado-rumor.

PALAVRAS CHAVES: *rumor, dispositivo, potencial incitativo, efeitos, incerteza.*

ABSTRACT. This paper examines specific discursive properties that define the stock-market rumor as a type of discourse that activates incitement, which is a constitutive mechanism of economic exchanges between market agents. Based on the renowned *cliché* within the international financial community, “buy on rumor and sell on the news”, this research explores relationships between “significant causality” (Boutaud and Veron, 2007) of rumor production, and the social construction of the bet in the stock-market. The main hypothesis of this work is that the incitement potential (IP) of a market-rumor, instead of relying on random receptor psychological reactions, is conventionalized in the rules that make up the different discursive devices on the circulation of rumor-utterances. The evidence related to the presence or absence of IP in stock-market rumor-utterances are: the degree of deictic synchronization between production and recognition instances, and the social-contact modalities involved in the temporal phase of rumor-utterance circulation.

KEY WORDS: *rumor, device, incitement potential, effects, uncertainty.*

Introducción

Hasta el momento, no se conocen trabajos que desde el análisis del discurso se hayan preocupado por la sistematización de dinámicas enunciativas intervinientes en procesos de producción y circulación de rumores en el ámbito de los intercambios económico-bursátiles. En otras palabras, no se cuenta con ningún antecedente de investigación específicamente destinado a interpretar los modos en los que la *operatoria discursiva* del rumor es funcional a la producción de diferencia económica.

Desde un punto de vista semántico, la íntima relación entre rumor y apuesta económica se encuentra convencionalizada en las argumentaciones que vehiculiza el acreditado cliché de la *doxa* financiera internacional “comprar con el rumor y vender con la noticia”. Si bien existe bibliografía¹ abocada a mostrar el impacto de los rumores sobre el precio de los activos de capital, estos estudios no analizan dinámicas enunciativas ni propiedades significantes del rumor como *hecho discursivo*². En aquellos casos, el rumor es considerado como una “señal” cerrada e indivisa capaz de provocar reacciones de diverso tipo entre los actores del mercado. Dicho esto, aún sigue siendo una incógnita la descripción pragmática de las *reglas de empleo* que debe satisfacer un enunciado-rumor para estar en condiciones de ser considerado por los participantes de la práctica bursátil como un *rumor-vivo*, es decir, *un enunciado-rumor susceptible de activar un campo de potenciales efectos incitativos en una instancia de reconocimiento*³ (incitación a la apuesta mediante la compra o venta de activos, o bien, la decisión de no hacer nada por medio del rechazo a la incitación).

El interés por los procesos de producción de sentido en el ámbito de los mercados responde, entre otras razones, a una crisis de los modelos económicos clásicos basados en la racionalidad de los agentes y en la eficiencia autorregulada de los mercados financieros (Mandelbrot y Hudson, 2006). Ante el fracaso de las previsiones matemáticas adjudicadas a las deficiencias analíticas de los modelos financieros desarrollados en Harvard⁴ desde la década del 30 en adelante, se presenta como desafío fundamental la incorporación de enfoques destinados al estudio de procesos discursivos intervinientes en la producción de tendencias de opinión en los mercados. La lógica de la opinión, según lo ha señalado con mucha precisión Orlean desde una perspectiva Keynesiana⁵, es el factor determinante en la conformación de los precios en el mercado bursátil (Orlean, 1999). El precio, según este autor, no puede ser explicado como el producto de una evaluación económica objetiva, sino como el resultado de una lógica autorreferencial especulativa mediada por la opinión. Esta lógica autorreferencial se manifiesta bajo la forma de una cierta configuración discursiva. Los participantes del mercado negocian, polemizan y anticipan el precio de los activos mediante intercambios de palabra que se materializan en una multiplicidad de dispositivos discursivos (cara a cara o mediados). Es en estos espacios de intercambio de discursos donde los participantes del mercado crean acuerdos, polémicas e hipótesis sobre cómo debería operarse o qué sería mejor hacer en cierta situación.

Siguiendo este planteo, lejos de pensar que todo rumor produce el mismo tipo de efecto en las Bolsas o que cualquier rumor están en condiciones de hacerlo, este artículo buscar poner en evidencia que el

potencial incitativo (PI) o *perlocucionario* (y no el tipo particular de efecto perlocucionario⁶) del enunciado-rumor depende de la reflexividad del enunciado sobre dispositivos discursivos específicos y diferenciables. Para mostrar estas diferencias, se han analizado *operaciones de pasaje* entre idénticas ilocuciones-rumor localizadas en *dos* dispositivos, cada uno correspondiente a una fase temporal diferente: alertas vs. archivos digitales en secciones de Internet (cfr. la descripción del corpus en sección 3). La comparación diferencial entre ambos dispositivos ha permitido identificar variaciones de sentido en la producción de rumores escritos, fundamentalmente en el orden de la deixis. Mediante el análisis de estos desplazamientos se conceptualizan posteriormente las diferencias entre *rumores-vivos*, *rumores-agónicos* y *rumores-muertos*. Las trayectorias semióticas activadas por cada dispositivo en su gramática de producción⁷ (Traversa, 2001; 2009) han demostrado no ser ajenas a la configuración de campos diferenciables de efectos en una potencial instancia de reconocimiento.

1. Dispositivo, rumor y semiosis: consideraciones sobre la problemática de los efectos de sentido

La noción de dispositivo, tal como ha sido desarrollada en el marco de la teoría de los discursos sociales (Verón, 1998; 2004; Traversa, 2001; 2009), se inscribe dentro de un modelo de análisis discursivo cuya tesis fundamental postula que cualquier efecto de sentido es producto de una asimetría constitutiva entre las instancias discursivas de producción y reconocimiento. Como se recordará, para esta teoría, el sentido no se encuentra localizado de manera inmanente en los textos sino que surge como el efecto de una diferencia entre las operaciones que restringen la generación de un discurso (las llamadas “gramáticas de producción”) y las operaciones que activan un número limitado de lecturas posibles (“gramáticas de reconocimiento”) (Verón, 1998). Desde esta perspectiva, todo análisis de discursos implica cierto dispositivo, que no es ni más ni menos que un fragmento de tejido semiótico “arrancado” al flujo de la producción social del sentido (Verón, 2004: 57).

El concepto de “dispositivo” se presenta como fundamental por dos razones: este permite al analista articular las propiedades materiales de los fenómenos de sentido y las determinaciones vinculares que se desprenden de la configuración específica de esas propiedades. A los fines analíticos, la postulación de un desfase entre producción y reconocimiento cuyo punto de articulación es conceptualizable por medio de un dispositivo específico, permite observar que las variaciones de lectura de un discurso no son azarosas sino que dependen de un anclaje en las cualidades materiales que presentan los procesos comunicacionales puestos en obra (Traversa, 2001). En efecto, esta es quizás la diferencia fundamental con la perspectiva pragmática clásica sobre los efectos perlocucionarios del lenguaje. Como se recordará, Searle descarta de la pragmática el estudio de los efectos perlocucionarios en virtud de su carácter no convencional (Searle, 1975). Para el pragmático clásico, los efectos perlocucionarios son equivalentes a cualquier tipo de consecuencia, buscada o no, que una emisión lingüística pueda producir en la audiencia, independientemente de las propiedades

materiales del discurso y de las modalidades de circulación social de las emisiones examinadas. Para la teoría de los discursos sociales, en cambio, si bien existe una indeterminación constitutiva de los *tipos* de efectos provocados en una instancia de reconocimiento, la *naturaleza* de estos efectos es efectivamente dependiente de las propiedades significantes del discurso y de las convenciones que rigen, según el tipo de discurso en cuestión, la modalidad de acceso social a un campo desplegado de resultados repetibles (Verón, 1998; Traversa 2001).

Para conceptualizar el alcance taxonómico de la noción de “dispositivo”, Traversa pone el foco en el carácter vincular que surge del modo particular en que se combinan dos componentes básicos de todo episodio enunciativo: las técnicas que le adjudican un valor significativo y aquellas otras que hacen posible la circulación discursiva. A las primeras las llama técnicas constructivas y a las segundas las denomina técnicas sociales. De la combinación de ambas emergen una variedad de situaciones vinculares repetibles, producto de las diferentes modalidades de contacto que suponen las reglas que operan en uno y otro caso (Traversa, 2001). Mientras que las técnicas constructivas se refieren a las facultades del cuerpo puestas en juego para la producción y/o reconocimiento de un enunciado (gestuario, kinésica, actividad verbal), las segundas son aquellas que hacen a la constitución de un vínculo social específico (cine, radio, afiches, teléfono, I-Pod, TV, aula, etc.). En tanto que cada dispositivo *ingurgita* las reglas operantes en ambos tipos de técnica de manera específica y diferenciable, la situaciones vinculares que de allí se derivan suponen una serie de condicionamientos cognitivos, corporales, atencionales y nemónicos propios de cada tipo de enunciación (Traversa, 2001). A estas variaciones específicas, el autor las denomina “inflexiones de sentido”.

Por otro lado, al hacer suya la problemática de la materialidad discursiva, la noción de dispositivo permite conceptualizar hipótesis sobre el sentido comunicado en el marco de un modelo que no requiere de las figuras de hablante y oyente, y mucho menos un juicio sobre la intencionalidad discursiva de estas figuras. En todo caso, lejos de reducir la producción social de discursos a un modelo antropomórfico de la enunciación, el concepto de “dispositivo” pone el foco en una cierta configuración compleja encargada de su agenciamiento. A modo ilustrativo, Traversa ejemplifica la noción recurriendo al ejemplo de un cartel cuyo texto escrito dice “Prohibido pasar”. A propósito de este ejemplo, Traversa señala que no es lo mismo encontrar este enunciado en la cercanía a una puerta que verlo, por ejemplo, como objeto de exhibición en una muestra de arte. En ambos casos, la sustancia lingüística vehiculizada en el enunciado es la misma; sin embargo, la posición de lectura del co-enunciador es diferente y, por lo tanto, también los efectos de sentido del enunciado. Mientras que en el primer caso, el letrero opera como una intimación directa hacia el co-enunciador; en el segundo caso, el efecto injuntivo sobre aquel se anula y es reemplazado por otro campo de efectos, por ejemplo, el de las valoraciones sobre la composición gráfica del cartel (Traversa, 2009). Este ejemplo muestra cómo el enunciado reflexiona de un modo diferente sobre su enunciación según la modalidad de contacto social implicada en la circulación del enunciado.

Esta perspectiva sobre el dispositivo incorpora, entonces, la dimensión temporal de la semiosis, es decir, las operaciones de pasaje y transformación que sufren las materias sensibles que componen un determinado enunciado al quedar ubicadas en escalas de tiempo diferenciables dentro del proceso ternario de circulación discursiva (Traversa, 2001).

En el caso específico del rumor bursátil, los desplazamientos temporales que introducen los dispositivos digitales han sido centrales en el análisis dado que permitieron caracterizar la dependencia entre la incerteza enunciativa del rumor, *el instante* de aparición del discurso y su PI en el juego bursátil.

2. *Materiales examinados y metodología de análisis*

En cuanto a la constitución del corpus, se han observado rumores en dos dispositivos diferentes que emplean como soporte la escritura electrónica y conectan la interfase producción-reconocimiento por medio de una pantalla. Al primer dispositivo lo denominamos rumores-alerta y al segundo dispositivo rumores-archivo. Tanto las alertas como los archivos de rumor son servicios ofrecidos por sitios de Internet específicamente dedicados a la comunidad bursátil. Los sitios web examinados han sido *megabolsa.com*, *bolsarumores.com*, *stockrumors.com*, *bolsamania.com*, *rava.com.ar*, *wallstreet-inversiones.com* y *pennyrumors.net*.

Los rumores se presentan en ambos dispositivos como emisiones breves e intermitentes. La brevedad se manifiesta en la extensión escritural de los enunciados que en ningún caso supera las cincuenta palabras. La intermitencia caracteriza el modo particular en que se manifiestan las enunciaciones, una tras otra en un devenir sucesivo y en permanente actualización.

Los servicios de alerta se ofrecen por suscripción web y habilitan al usuario para recibir el rumor en una variedad de soportes (e-mail, Twitter, SMS). Las alertas son un tipo de servicio cuya particularidad es la de poner en contacto al usuario con el rumor en el *mismo momento* en que aparece el rumor. Estas alertas se caracterizan por exhibir rumores actualizados en sincronía, minuto a minuto, hora tras hora, día tras día.

Los archivos de rumor, en cambio, presentan a los *mismos* enunciados-rumor en una fase posterior de circulación discursiva. Se trata de directorios gratuitos ubicados en sitios web que organizan por fecha y hora la aparición de rumores (ex-alertas) en secciones específicas denominadas con metatextos del tipo “la central del rumor” o “últimos rumores”. Estos directorios se definen por una operación de conservación de rumores dentro de un lapso aproximado de tres meses. El dispositivo rumores-archivo tiene la particularidad de actualizarse con los últimos rumores en aparecer, al mismo tiempo que elimina los más viejos. A diferencia del dispositivo de alerta, los archivos de rumor operan en diacronía, es decir, ofrecen un historial de rumores listados por fecha según un orden cronológico sucesivo.

Tanto las alertas como los archivos analizados son dispositivos digitales destinados *exclusivamente* a la producción y circulación de rumores bursátiles. Esto significa que los rumores examinados aquí se ofrecen a los destinatarios *explícitamente* como rumores. De esta manera, los rumores se diferencian de otro tipo de informaciones disponibles como pueden ser las secciones de “noticias”, “mensajes”, “anuncios” o “análisis financieros”.

Con respecto a la extensión del corpus, se seleccionaron mediante un corte sincrónico doscientos rumores-alerta en español e inglés que circularon durante el último trimestre de 2009 y el primer trimestre de 2010, casi un año después del primer embate de la crisis financiera internacional (fines de 2008) y previamente a la crisis del Euro.

En cualquier caso, las ilocuciones-rumor examinadas son *exactamente las mismas* tanto en la fase de alerta como en la de archivo. Como será comentado en la sección 3, lo que hará variar la descripción pragmática de estos enunciados es el modo en que el dispositivo asocia o disocia de los enunciados-rumor una cierta PI.

En cuanto a las restricciones temáticas del corpus, todos los rumores seleccionados se caracterizan por presentar una variedad regular de tópicos recurrentes: fusiones, adquisiciones, lanzamientos, despidos, quiebras, inversiones y acuerdos. Si bien en el ámbito bursátil circulan otro tipo de rumores que también tienen un fuerte impacto sobre los movimientos accionarios (por ejemplo, los rumores políticos), para el caso de esta investigación, se han incluido rumores exclusivamente “económicos”⁸. La caracterización de un rumor como “económico” responde a un criterio netamente tópico, es decir, rumores que tematizan operaciones de intercambio de mercancías de algún tipo.

El método empleado para el análisis del corpus es empírico, inductivo y cualitativo. Este combina herramientas del análisis de los discursos sociales (Verón, 1998; Traversa, 2001) y del análisis pragmático integrado (Ducrot, 1987, 1988, 1990). La elección de un abordaje cualitativo no ha sido arbitraria sino que responde a los objetivos diseñados para conducir la investigación. No debe perderse de vista que la finalidad última de este trabajo no es demostrar sesgos de ningún tipo sino identificar desfasajes entre instancias de circulación discursiva para postular campos de efectos diferenciables según el dispositivo de rumor implicado.

Atendiendo a los procedimientos de análisis, si bien el enfoque pragmático integrado como el sociosemiótico tienen alcances explicativos diferentes, ambos comparten un mismo punto de partida que los hace metodológicamente compatibles; a saber: el análisis de las condiciones de producción de un discurso a partir de huellas presentes en la superficie textual de enunciados efectivamente producidos. En ambas aproximaciones teóricas, la reconstrucción de una escena de enunciación se produce a partir de las indicaciones/instrucciones contenidas en los enunciados y no mediante el aditamento de información exterior o contextual. Esto significa que ambas perspectivas enfocan el análisis discursivo a partir de considerar como base metodológica la *sui-referencialidad*⁹ del enunciado sobre su propia enunciación.

La combinación de ambas aproximaciones teóricas ha permitido integrar diferentes niveles de descripción. Mientras que el enfoque pragmático integrado ha permitido dar cuenta de funcionamientos microdiscursivos localizables en la materialidad estrictamente lingüística del rumor, el aporte del enfoque sociosemiótico consistió en abrir el análisis de la sustancia verbal hacia los circuitos relacionales por los cuales los enunciados circulan provocando contactos y lecturas diferenciadas.

3. *Vida, agonía y muerte del rumor según sus propiedades significantes*

Los siguientes ejemplos prototípicos de enunciados-rumor permiten ilustrar diferentes modos en los que aparece configurada su incerteza enunciativa constitutiva. Posteriormente se intentará mostrar cómo este régimen epistémico operante en la reproducción de rumores puede quedar asociado o disociado de la PI según el dispositivo.

- (1) [Zona caliente] Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante tres meses. (megabolsa.com)
- (2) [Zona caliente] Los rumores, que citan fuentes de absoluta solvencia, apuntan a que el PT habría firmado un contrato que expira este mes. (megabolsa.com)
- (3) [Zona templada] Fuertes rumores de que el Banco Santander se querría desprender de su participación en Iberdrola. (megabolsa.com)
- (4) [Zona caliente] Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola. (megabolsa.com)
- (5) [Zona caliente] El concurso voluntario de acreedores de Martinsa Fadesa, el mayor en la historia empresarial de España, ha desatado una oleada de rumores sobre próximas empresas que pueden presentar más suspensiones de pagos en próximas fechas. (bolsamania.com)

Desde una caracterización pragmática, los enunciados-rumor examinados muestran su enunciación como *aserciones*. Esto significa que los rumores son ilocuciones cuya fuerza convencional es la de hacer saber el rumor al otro¹⁰ (Ducrot, 1988).

En estos enunciados, el centro epistémico no está colocado sobre el sujeto de la enunciación sino sobre el decir incierto de terceros (Filinich, 1999). En otras palabras, estos discursos premonitorios se ubican en el registro de la incerteza enunciativa *en virtud de que comunican al destinatario, de manera más o menos mitigada o reforzada, la indeterminación de la voz que origina el rumor*¹¹. Ahora bien, lo característico de estos rumores es que presentan una doble operación de modalización epistémica. Por un lado, el locutor-reproductor de estas emisiones mitiga su responsabilidad enunciativa mediante la exhibición de estrategias evidenciales citativas cuya función es asegurarle precaución epistemológica con respecto a las citas inciertas que evoca en su discurso (Reyes, 1994). Paradójicamente con respecto a este procedimiento, el locutor-reproductor suele hacer uso de reforzadores (o estrategias de refuerzo) cuya función consiste en adjudicarle mayor intensidad e inminencia a la circulación del rumor citado (i.e. *fuertes rumores en 3, corren rumores en 4, oleada de rumores en 5, se rumorea intensamente en 1, se disparan rumores*). Esta adjudicación de expansividad e inminencia a los rumores es totalmente coherente con la función que cumplen dentro de la práctica social examinada. No debe perderse de vista que un rumor opera como un argumento incierto cuya orientación argumentativa busca justificar

conclusiones que logren incitar a la producción de apuestas para ganar en el juego (i.e. “comprar con el rumor...”). En resumidas cuentas, el locutor reproductor del rumor toma distancia con respecto al decir citado, a la vez que interviene la cita mediante lexemas (i.e. “fuertes”, “intensamente”, “oleada”) o estructuras (i.e. la relativa explicativa que modaliza la cita en 2) que refuerzan la orientación argumentativa del rumor reproducido.

Ahora bien, la configuración variable de efectos a los que queda asociada la incerteza según el dispositivo, se pone de manifiesto en las variaciones deícticas del rumor según la modalidad de contacto entre el rumor y el destinatario.

3.1. VARIACIONES DEÍCTICAS DEL RUMOR SEGÚN SU MODALIDAD DE CIRCULACIÓN

Los próximos ejemplos permitirán ilustrar el funcionamiento de la deixis en el dispositivo rumor-alerta:

- (6) [Zona templada] Se dice que antes de septiembre, el BSCH podría lanzar una OPA sobre Guipuzcoano. (bolsarumores.com)
- (7) Se rumorea un posible movimiento corporativo en torno a la Seda de Barcelona. (megabolsa.com)
- (8) En el mercado, se especula con una posible fusión entre France Telecom y Deutsche Telecom. (bolsamania.com)
- (9) [Zona caliente] Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos. (megabolsa.com)
- (10) [Priority: 2] Summer St ug iSiS to Buy. (stockrumors.com)

El rumor, tal como se observa, conecta el instante presente de su reproducción y el futuro de los hechos que anticipa. Esto se visualiza en 6, 7 y 8 mediante el empleo de estructuras con *se + verbum dicendi* en tiempo presente inmediatamente seguidas de conjeturas sobre el futuro, y en 9 por medio de una estructura inacusativa en la voz activa encabezada por una perífrasis aspectual continuativa (*estar+gerundio de correr*) en tiempo presente, seguida de complemento locativo (i.e. *por todos los hedge y las mesas*) + perífrasis aspectual inminente (i.e. *estar+ a punto de+bajar*). En 10, el sentido de la inminencia aparece significado no solo por la omisión de la fórmula auxiliar sino también por la máxima síntesis que logra la retórica textual del enunciado que, como puede verse, incluye abreviaturas léxicas con indicaciones deícticas temporales (i.e. *ug - urgently*).

En el caso de las alertas electrónicas, el rumor se deja ver como una oportunidad para la acción inmediata en tanto se conecta sincronizadamente con el presente de su enunciación. Esto implica que su efecto anticipatorio, premonitorio, depende de esta sincronización entre el tiempo de aparición de la enunciación y el tiempo del reconocimiento de la misma.

Algunos de los sitios analizados explotan comercialmente este sentido de sincronización con “el instante” de manera tanto verbal como icónica a través de textos, fotografías y gráficos, tal como puede verse en los metadiscursos que aparecen en Fig.1 y Fig. 2.

Fig. 1. Metatexto extraído de stockrumors.com

Real-Time Intelligence, Rumors and News Since 1997

Rumors move equities. Knowing what is being said can earn you money!
Most news services and trade journals give you yesterday's news. Stockrumors.com, however, alerts our members *in real-time* to where the volume and action is on the street using the latest delivery methods including Instant Messaging and Text Messaging.

Fig. 2. Metatexto extraído de stockrumors.com

Stock Rumors

Home
Join Now
Free Trial
Rumor Blog
See Old Rumors
About StockRumors
Timing
Quick Login:
[user]
[password]
Login

Timing is EVERYTHING
Significant movements often happen in seconds. 3% of the value of any stock can be gained or lost in a matter of minutes.
Most news services give you lists of movements that occurred Yesterday.
Slow information means slow decisions and lower profit margins.

Too Much Information
The amount of information available to traders is almost infinite. By the time most traders get to useful information most of the movement has already occurred, making the information less useful for trading.

Join SR Today!
We take the vast amount of information available and filter through it to provide you with the fastest information available.
By **joining today** you will have access to the best information channels on Wall St.

Timing is the single most important factor when trading.

Ahora bien, dicha sincronización entre instancias, tematizada en los metadiscursos presentes en Fig.1 y Fig. 2, no es más que una ilusión en virtud del carácter escrito del significante de los rumores-alerta. A diferencia de los clásicos rumores orales que son actuales en la medida en que alguien los pronuncia, los rumores escritos requieren de índices específicos aptos para garantizar que se trata de rumores en circulación presente, actual. En el rumor escrito, el presente de las estructuras verbales no es suficiente para garantizar a la interpretación que se trata de un rumor “vivo”, es decir, *un rumor cuya circulación corresponde al tiempo presente*. En los dispositivos escritos, el “se” de “se rumorea”, aun cuando se expresa en tiempo presente, no alcanza por sí mismo para mostrar que el rumor citado es un rumor circulando activamente en el momento presente de la lectura. Esta diferencia no es menor dado que en los rumores orales, el presente de las estructuras verbales empleadas para despersonalizar la fuente de la enunciación (i.e. los típicos “se dice” o “se rumorea”) sí es coincidente con el tiempo presente de la circulación discursiva del rumor. Por el contrario, el rumor en soportes escriturales, para poder sincronizar el tiempo de su enunciación escrita con el tiempo de su circulación discursiva, requiere y de hecho emplea, una dotación de signos adicionales capaces de indicar su vitalidad como discurso. Como puede observarse en los enunciados de alerta (1 a 10), es regular la presencia de metadiscursos “calificativos” que operan como prefacios ubicados entre corchetes inmediatamente antes de

cada una las emisiones. Estos metadiscursos se encargan de establecer escalas valorativas acerca del grado de incitación que posee cada nuevo rumor a partir de criterios definidos por los sitios web, por ejemplo: [priority 1] , [priority 2], [priority 3], o bien, [zona caliente], [zona tibia], [zona fría]. Las variables que suelen ser consideradas para el establecimiento de estas calificaciones son: “confiabilidad de la fuente” (aun cuando esta permanezca siempre incierta) y “tipo de acción que ejerce el rumor en contra del tiempo”, es decir, rumor que está actuando en el “instante” de la enunciación (“rumor vivo”), rumor en estado de mera posibilidad, rumor que está perdiendo vigencia (“rumor agónico”), o rumor que ya no está actuando (“rumor muerto”). Estos metadiscursos, además de generar una escala valorativa sobre el tipo de incitación que favorecen o no los enunciados escritos para la producción de una apuesta en sincronía, funcionan simultáneamente como suplementos deícticos dado que indican el tipo de relación entre el rumor escrito y su actualidad discursiva.

El desfasaje temporal constitutivo de la instancia de enunciación escrita es el que permite a los diferentes sitios jugar con la comercialización de los diferentes modos de efectuar “el delivery” (la entrega) del rumor en recepción. Esos modos mediante los cuales el rumor se conecta con el destinatario (i.e. el co-enunciador del rumor), unos más inmediatos que otros, buscan emular de una mejor o peor manera la instancia sincrónica del rumor oral. Cuanto más sincronía consiguen los dispositivos escritos de rumores-alerta más exclusivo se torna el servicio, tal como se evidencia en el sofisticado servicio de stockrumors.com. El enunciado “inteligencia en tiempo-real” (cfr. Fig. 1 “real-time intelligence”) que caracteriza metadiscursivamente el funcionamiento de las alertas, al igual que su “eco” en la discursividad bélica, hace de la sincronía uno de los privilegios centrales de los servicios de información secreta. Una clara prueba de esto son los procedimientos que hacen del rumor-alerta una mercancía a través de Internet. Así, en un sitio como stockrumors.com el usuario está obligado a pagar con su tarjeta de crédito el acceso a los rumores del momento en formato de alerta si es que los quiere intermitentemente hora tras hora en su casilla de e-mail. Si el usuario desea recibir el rumor en una multiplicidad de alternativas receptivas (i.e. SMS, instant messaging) debe abonar una suma adicional. Contrariamente, en el mismo sitio web, los rumores que tienen más de un mes son gratis y por lo tanto ya no son deseables. Eso significa que los rumores-alerta, al quedar viejos, pasan a la góndola, o a lo que hemos denominado dispositivo “rumores-archivo”. Allí, ya como rumores “muertos”, inventariados en el tiempo, donde la voz del “Se” ya no ancla en ningún presente, quedan a disposición pública como información de antecedentes pero ciertamente ya no como rumores incitativos. El indicio diferenciador de rumores vivos (alertas) y muertos (rumores-archivo) es, en este caso, el modo en que juega la mercantilización (o no) de la alerta con la sincronización (o no) del contacto.

Hablar de “muerte” para calificar al rumor no supone de ninguna manera una instancia de clausura del proceso de producción de sentido, sino más bien, refiere a la muerte del PI del rumor para la acción en el juego. Esta muerte de los rumores aparece significada con fechas y horarios que acompañan como lápidas cada una de las emisiones

registradas en el tiempo. Estos índices temporales que añade el dispositivo de enunciación a los enunciados de rumor, son los que producen un procedimiento de reconfiguración deíctica. En otras palabras, el alcance deíctico de todas las marcas del presente de la enunciación que explicitan los enunciados (ejemplos 6 a 10), se reconfigura por efecto de la indexación que introducen las fechas calendario no específicamente deícticas (i.e. Hearing that DELL will offer CVLT \$38 per share and that CSFB will be the Banker -7:57 AM Sep 2nd). Esta reconfiguración es producto del pasaje que se produce de una interpretación deíctica sincrónica con el momento de enunciación (rumor-alerta), a una interpretación “no deíctica anafórica”¹² de las expresiones deícticas (rumores-archivo).

Esta reconfiguración de la deixis introduce un orden temporal en el dispositivo de archivo que ya no se corresponde con una lógica temporal *sincrónica* sino con una de tipo *diacrónico*. Esta disposición diacrónica de los rumores caracteriza al dispositivo rumores-archivo como un espacio de *detenimiento temporario* de los enunciados y, por lo tanto, se constituye a sí mismo como un dispositivo de *pasaje* en la circulación de estos discursos. En otros términos, el espacio de enunciación que constituyen los rumores-archivo puede ser caracterizado como un “purgatorio” de rumores bursátiles. La metáfora del “purgatorio” pretende ser icónica del modo en que opera este dispositivo en diacronía dentro del proceso de circulación discursiva de rumores. Este aspecto, lejos de ser secundario, supone la propiedad distintiva fundamental de un archivo de rumores digitales frente a otros tipos de archivo también digitales (como las noticias-archivo o los anuncios pasados de empresas en formato de archivo indexado). Todo “purgatorio”, como es sabido, supone un espacio intermedio de *pasaje* donde las almas de los muertos deben detenerse en la instancia de redención, antes de *pasar* al paraíso o al infierno. En el caso de los rumores-archivo, si bien en principio, no es el “paraíso” ni el “infierno” lo que está en juego en el destino del rumor, es posible distinguir una dinámica de *pasajes* semejantes.

Una alternativa de pasaje evidente es *la potencialidad de retorno* del rumor desde el dispositivo rumores-archivo nuevamente hacia el de rumores-alerta. En otras, palabras, la muerte del PI del rumor es solo relativa en la medida en que existe una mínima probabilidad de *resurrección* del rumor para reconvertirse nuevamente en una alerta sincronizada con el tiempo de la apuesta. Como hemos podido comprobar en el corpus, la *iteratividad* es una operación discursiva recurrente que caracteriza un modo particular del funcionamiento de los rumores. Muchos rumores, resurgen, *vuelven*, y este aspecto se encuentra lingüísticamente marcado a través de diversas fórmulas iterativas como las que aparecen a continuación:

- (11) Vuelven a saltar al mercado rumores de alianza entre Banco Popular y Bankinter. (megabolsa.com)
- (12) Vuelven los rumores de una posible OPA de SAP por Tememos. (bolsarumores.com)

- (13) Se comenta en los mercados que ha vuelto el rumor de una posible fusión en el sistema bancario. (megabolsa.com)
- (14) Los rumores en torno a los cambios no dejan de sucederse. (bolsamania.com)
- (15) De nuevo, rumores en el mercado sobre un *profit warning* de Inditex. (megabolsa.com)
- (16) Desde hace una semana circulan rumores de que uno de los más grandes bancos suizos tendría apetito por tragarse a una de las casas de inversiones más prestigiosas del mundo. (wallstreet-inversiones.com)
- (17) Nuevos rumores en el culebrón Enel-Acciona. (megabolsa.com)

Aquello que retorna no es solo la recurrencia de un contenido, sino el rumor en su carácter de rumor. El mecanismo de retorno del rumor, desde ya, no es inocuo respecto de su potencial incitativo. Según muestran los resultados de Schindler (2007: 58), el regreso de un rumor muerto a su fase viviente supone un rumor menos creíble entre los actores del mercado financiero. De esto se sigue que las operaciones de pasaje que caracterizan movimientos iterativos, funcionan como un mecanismo de devaluación del PI del rumor en el “mercado de opciones discursivas” (Angenot, 2010).

Por el contrario a lo que sucede con la resurrección de ciertos rumores, no es habitual que los anuncios y las noticias regresen en los mismos términos en los que fueron enunciados *con diferencia de días*. En resumidas cuentas, si el presidente de una empresa A anuncia hoy de manera oficial a la prensa que la empresa que él dirige va a fusionarse la semana próxima con la empresa B, sería a todas vistas ridículo, o al menos extraño, que la semana siguiente al anuncio la misma u otra autoridad repita exactamente el mismo anuncio, se haya o no se haya efectuado la fusión originalmente anunciada.

En los rumores, en cambio, no sucede esto. Si hoy circula un rumor sobre una fusión que no se concreta en el corto plazo, ese mismo rumor tiene probabilidades de regresar a los pocos días (o semanas) desde la fase de archivo a la fase de alerta, tal como se evidencia en el corpus. Esto se produce porque los archivos de rumores se encuentran en una fase de circulación diferente a los archivos de noticias o anuncios. Los archivos de noticias se presentan como un espacio de inscripción de informaciones comprobadas, certeras. Por lo tanto, estos espacios discursivos se orientan a dar cuenta de lo sucedido en un pasado más o menos inmediato. Los archivos de noticias son espacios que “miran” necesariamente hacia atrás. Los archivos de rumor, en cambio, al acumular *enunciados incógnita* (incierto) con un valor prospectivo calculado desde el presente, exhiben una fase de circulación precedente a la de las noticias y posterior a los rumores-alerta. Esta precedencia de la fase temporal del rumor respecto de la noticia, se comprueba en una segunda operación de pasaje que propicia el dispositivo de archivo, a saber, la transformación del rumor *en noticia*.

En función de la popularidad y la repercusión de ciertos rumores bursátiles que forman parte de los archivos, muchos de ellos cuentan con

el privilegio de transformarse al día siguiente en noticia de los principales diarios. Casos como éste se han visto durante la última crisis financiera internacional de 2008. Los rumores sobre posibles rescates a Grecia o a Irlanda cuando se encontraron al límite del “default”, o los rumores sobre fusiones de bancos en quiebra como Lehman Brothers, no solo fueron rumores en estadio de rumor sino también noticia de tapa de todos los diarios¹³. Asimismo, es frecuente que rumores bursátiles de fusión, lanzamientos, compra-venta o de acuerdos comerciales, sean presentados en secciones de los diferentes diarios sin que por ello se revele la fuente del rumor (i.e. “charlas de quincho” en el diario *Ámbito Financiero*, “Qué pasa” en el *Diario La Nación*, “*Heard on the Street*” del *Wall Street Journal*, etc.). Según los datos de Schindler (2007), los agentes de Bolsa no operan con los rumores una vez que aparecen publicados en el diario dado que los consideran información pasada, ya incorporada al precio del activo. Se observa, en el caso del diario, que es el dispositivo mismo el que hace del rumor un “cadáver” para la acción bursátil (en cuanto a su potencialidad incitativa y también predictiva), más allá de que la fuente se presente como indeterminada o tenga carácter de “no oficial”.

Este aspecto es controversial con el planteo de Kapferer¹⁴ quien sostiene que la “no oficialidad” es la propiedad definitoria del rumor (Kapferer, 1989). Lo que se argumenta en este artículo de un modo que polemiza con la propuesta de Kapferer, es que aun careciendo de oficialidad, el rumor bursátil puede *no operar* como rumor en la red de la semiosis. Y esto se debe a que los enunciados-rumor recorren escalas de tiempo diferentes producto de las operaciones de pasaje que producen los dispositivos comprometidos en su circulación discursiva. En otras palabras, no es solo la omisión de fuentes oficiales lo que hace del rumor un rumor en la esfera bursátil, sino también, y de manera fundamental, el modo en que el rumor se conecta sincrónicamente con el instante de su reconocimiento (para poder ser rumor en el juego de las apuestas). En este sentido, los rumores-archivo se constituyen como un auténtico punto intermedio entre la “vida” y la “muerte” del rumor dado que presentan rumores que, o bien pueden retornar nuevamente al juego y operar perlocutivamente como “rumores”, o bien pueden caducar definitivamente como rumores incitativos al transformarse en noticia.

Por último y como tercera alternativa de *pasaje*, la mayoría de los rumores que no retornan como rumores pero que tampoco pasan al diario como noticias se esfuman de los archivos luego de la estadía transitoria definida por cada directorio. Este resulta ser el destino más recurrente de los rumores, confirmando así el carácter tanto efímero como transitorio de este “purgatorio” en el que se desplazan los enunciados de rumor de un dispositivo a otro.

3.2. RUMORES CON EFECTO INCITATIVO VERSUS “RUMORES” CON EFECTO CONSTATATIVO

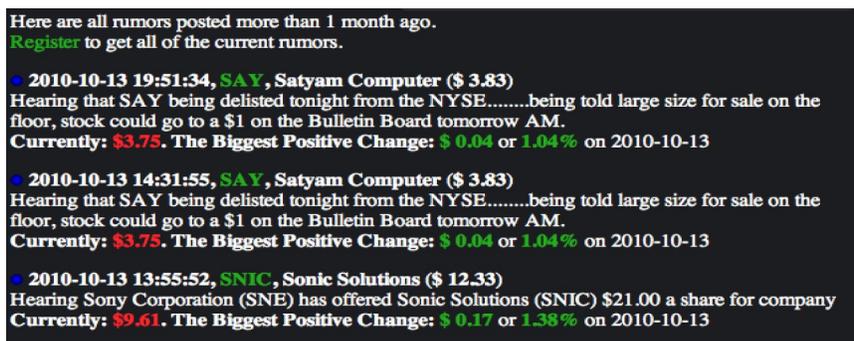
En los rumores-archivo, al quedar los enunciados-rumor desplazados del instante presente de su deixis enunciativa por efecto del dispositivo, estos pierden su valor incitativo y por lo tanto, ya no son susceptibles de

ser interpretados como rumores en circulación, es decir como “rumores” propiamente dichos¹⁵. De un modo radicalmente diferente, son enunciados que se muestran como el “dato” lingüístico de un rumor pasado. Esos enunciados, aun exhibiendo la misma sustancia lingüística que los rumores-alerta, no reciben el mismo tipo de interpretación pragmática, y por lo tanto, el sentido que vehiculizan es diferente.

Dada esta condición de desplazamiento temporal que introduce el dispositivo, la *gramática de reconocimiento* del rumor en su estadio de archivo, no habilita ya una *lectura incitativa* sino otra de tipo exclusivamente *constatativa*. Los enunciados-rumor que circulan en el dispositivo de archivo se ofrecen a la comunidad bursátil para la constatación de ciertos parámetros más o menos verosímiles que permiten calificar a los nuevos rumores por aparecer. Simultáneamente, los rumores archivados ya no son rumores incitativos en virtud de que no operan sincronizados con el juego de las apuestas.

La tematización de la *lectura constatativa* -no incitativa- sobre el rumor se encuentra explotada explícitamente por metadiscursos típicos de los dispositivos de archivo (cfr. Fig. 4). Estos metadiscursos expresan al destinatario la conveniencia de aprovechar los archivos de rumor para calcular de una mejor manera la interpretación sobre los nuevos rumores por aparecer.

Fig. 4. Archivo de rumores exhibido en stockrumors.com



Aquí, los enunciados-rumor se reinterpretan como un dato del pasado (más o menos comprobado) susceptible de ser cuantificado y manipulado para el desarrollo de previsiones sobre la aparición de nuevos rumores-alerta. En este sentido, si bien los rumores-archivo carecen de PI para las apuestas, no por ello son dispositivos inútiles. Estos archivos, como puede verse en Fig.4, sirven como fuentes de evaluación de los rumores actuales al aportar lecturas constatativas sobre los discursos del pasado. Estas lecturas constatativas se aplican, según Fig. 4, a diferentes motivos que construyen un horizonte de verosimilitud sobre el rumor en tanto “dato” susceptible de evaluación. Entre estos *motivos constatables* que resultan susceptibles de manipulación estadística se encuentran: el tiempo de circulación del rumor, la acción del rumor sobre el precio de las acciones durante su instancia de circulación, el tipo y la cantidad de rumores vinculados con ciertas empresas, estados o temáticas particulares, o bien, la calidad de la fuente intermediaria del rumor, entre otras constataciones posibles. El efecto de la lectura constatativa opera, en el caso de los archivos, como un modo de calificar a

las nuevas alertas de rumor como más o menos confiables/verosímiles. Esto significa que el dispositivo de archivo tiene una incidencia directa en el modo en que es juzgada la incitación comunicada por vía de los dispositivos de alerta. De ahí que ambos dispositivos exhiben una *relación sistémica de complementariedad* evidente. Mientras uno produce resultados incitativos disparando rumores orientados a la acción inmediata (fase temporal 1), el otro permite calificar o descalificar la credibilidad de las alertas según el tipo de constatación obtenida en una fase temporal 2.

4. *Discusión y conclusiones*

Como se ha podido ver en las secciones precedentes no todos los que *se dicen a sí mismos* rumores operan perlocutivamente como rumores, más allá de que la sustancia lingüística se presente como la aserción de un rumor. El análisis ha permitido observar que el PI del rumor bursátil depende de la fase temporal en la que se ubica el enunciado, y ésta es precisamente la propiedad que resulta definitoria a la hora de caracterizar a un rumor bursátil como tal, más allá de la “no verificación” o la “no oficialidad” de las fuentes implicadas. El PI del rumor se presenta entonces como una propiedad fuertemente convencionalizada en el dispositivo enunciativo y, por lo tanto, resulta una de sus condiciones productivas fundamentales.

La cuestión de la convencionalización del PI en el rumor bursátil se hace evidente en la reconfiguración deíctica que introduce el dispositivo de archivo sobre el de alerta. Los archivos, al anular o reducir al mínimo el PI del rumor-alerta por medio de una operación reinterpretativa¹⁶ de la deixis, ponen en evidencia que el rumor en su fase de alerta se encuentra convencionalmente asociado a su potencialidad incitativa o perlocucionaria. En el caso de los rumores-archivo, el vaciamiento de esta potencialidad por efecto de una reconfiguración en la deixis enunciativa, indica que esta propiedad le pertenece solo a los rumores vivos, es decir a los rumores que operan perlocutivamente como rumor y no como “dato”.

A propósito del modo en que la incerteza enunciativa del rumor queda ligada o no a campos de efectos diferenciables (incitativo versus constatativo), su funcionamiento, al igual que el PI del rumor, se encuentra restringido por los condicionamientos temporales de la circulación discursiva.

En segundo lugar, a diferencia del modo en que se comporta el PI del rumor en la circulación discursiva (considerando que puede estar o no estar según lo que indique el dispositivo), la incerteza se encuentra presente en *todo* el proceso de circulación. Es decir que la incerteza de los enunciados-rumor tiene una presencia *inter-dispositivo*, aun cuando los rumores se hayan convertido en mero dato del pasado para ser constatado.

Ahora bien, para que la despersonalización de la enunciación pueda operar como un *régimen de conocimiento para la acción* en el juego bursátil, requiere de una sincronización con el tiempo de reconocimiento del discurso, tal como hemos podido comprobar con los rumores-alerta.

Al ser la incerteza un rasgo omnipresente en todos los dispositivos de rumor pero con efectos prácticos diferentes, es posible hablar de una *modulación escalar* de la incerteza según la fase temporal en la que se ubican los enunciados inciertos. En otras palabras, los enunciados-rumor exhiben estatus epistémicos diferentes según se encuentren en el dispositivo de alerta,

de archivo o en el diario. Esta modulación puede observarse en la siguiente relación que se propone para caracterizar este funcionamiento discursivo:

$$GI = GD \times GsD$$

- GI: Grado de incerteza que califica a un enunciado como +/- incierto
GD: Grado de despersonalización de la fuente de la enunciación que califica al enunciado como +/- despersonalizado (exhibición de la indeterminación de la fuente de la enunciación)
GsD: Grado de sincronización deíctica entre el TP (tiempo de la producción) y el TR (tiempo del reconocimiento) que califica al enunciado como +/- deíctico.

Esta fórmula busca evidenciar una relación de dependencia entre escalas semántico-pragmáticas. Las escalas deben leerse del siguiente modo: cuanto *más* despersonalizado y *más* sincronizado está un enunciado de rumor, *más* alto es el grado de incerteza que concentra ese enunciado en su sentido. En la medida en que su despersonalización es alta pero su sincronización es baja (por ser un rumor-muerto), la incerteza efectivamente disminuye. Asimismo, cuando la despersonalización es baja pero no nula (i.e. “según fuentes de toda solvencia”) y la sincronía es alta, la incerteza también disminuye.

Concluyendo con el planteo, en el caso de los rumores-alerta, la incerteza se desplaza hacia su punto más alto en la medida en que se muestra como una incerteza “activa” para el ejercicio de la acción económica. En el caso de los rumores-archivo se observa cómo la incerteza se desplaza hacia su punto más bajo (como una incerteza inofensiva) considerando que el rumor pierde deixis enunciativa y por lo tanto sentido como rumor incitativo.

En síntesis, lo incierto de la incerteza no solo se relaciona exclusivamente con la puesta en escena de diferentes grados de indeterminación de la voz del rumor sino también, y de manera no menos fundamental, con la instantaneidad por la que se materializan sus efectos de sentido dentro de un *juego X*, en este caso, el juego bursátil. De esto se desprende que existe una clara dependencia entre la incerteza y la potencialidad perlocucionaria convencionalizada, a la vez ambas condicionadas de una manera diferente por los desplazamientos temporales que introducen los dispositivos.

Lo que aún resta por investigar para poder dar cuenta con mayores precisiones de los alcances del criterio taxonómico propuesto son: los grados de despersonalización de la fuente de la enunciación y los diferentes posicionamientos enunciativos adoptados por el locutor reproductor del rumor frente a dicha indeterminación. Sin este análisis, la variable GDp de la ecuación propuesta seguirá sin respuesta. En función de esta observación, la investigación desarrollada aquí necesita ser profundizada con un minucioso análisis polifónico que permita visualizar diferencias de grado en la despersonalización enunciativa de rumores bursátiles.

- 1 La primera investigación sobre la incidencia de los rumores en el precio de las acciones en el corto plazo fue conducida por Rose (1951). A partir de una muestra de acciones cotizantes en el mercado estadounidense dentro del período 1937 a 1938 y 1948 a 1949, él descubre que si un rumor circula por varios días en el mercado, éste tenderá a generar una tendencia unidireccional sobre el precio de las acciones durante esos días (o sube o baja). Una serie de estudios posteriores compara la incidencia del rumor sobre el precio de las acciones a partir de observar un mismo rumor antes de aparecer en el diario y posteriormente a su publicación. Pound y Zeckhauser (1990) investigan rumores de adquisiciones a partir del análisis de la columna “heard on the street” (Hots) del diario. Wall Street Journal. Ellos consideraron todos los rumores publicados diariamente desde el primero de enero de 1983 hasta el 31 de diciembre de 1985. Lo que descubren es que la subida del precio en las acciones de las empresas involucradas en los rumores de adquisición se produce en el período anterior a la publicación, mientras que no se registra ningún movimiento significativo posterior a la publicación del rumor en el diario. Zivney, Bertin y Torabzadeh (1996) agregan al análisis anterior la columna “Abreast of the market” del mismo diario. Su período de análisis va desde 1985 a 1988 y demuestra que el movimiento más significativo en el precio de las acciones por causa de un rumor se produce veinte días antes de su publicación en el diario. Kiyamaz (2001) realiza un estudio similar en el mercado turco (Istanbul Stock Exchange) y comprueba que la suba más fuerte en el precio de la acción se produce cuatro días antes de la publicación en papel.
- 2 La referencia al rumor como un objeto de estudio eminentemente discursivo implica observar que éste requiere necesariamente el empleo de enunciados lingüísticos para poder constituirse como un comportamiento socialmente reconocible. Utilizando la terminología del antropólogo Hymes, el rumor es un auténtico “hecho de habla” (Hymes, 1964). Esto significa que además de constituir un tipo particular de ritualización social, el hecho de habla requiere como condición esencial el empleo de la lengua para poder consumarse.
- 3 Los conceptos “producción-reconocimiento” se desarrollan originalmente en la teoría sociosemiótica elaborada por Eliseo Verón (1998). Producción -reconocimiento designan las dos instancias temporales entre las cuales pivotea la *circulación discursiva*, tercer elemento que solo puede ser reconstruido como el desfase temporal existente entre las instancias antes mencionadas. Producción-reconocimiento no concuerdan necesariamente con las nociones clásicas de “emisión y recepción”, en la medida en que toda producción es siempre el reconocimiento de un discurso anterior y, recíprocamente, todo reconocimiento es cognoscible exclusivamente como una nueva producción discursiva. Estas instancias, desde el punto de vista metodológico, son solo reconstruibles mediante las huellas que en las superficies discursivas permiten conceptualizar desfases de sentido de diversa índole (cognitivos, mnemónicos, técnicos, de disposición corporal, etc.).
- 4 Los dos tipos de análisis más conocidos para calcular y gestionar el riesgo de una inversión son el “análisis fundamental” y el “análisis técnico”. El primero supone que se debe buscar la causa de la subida o bajas de las acciones en un estudio de la compañía que está por detrás, o de la industria y la economía que se mueven a su alrededor (Mandelbrot y Hudson, 2006: 31). Para este tipo de

análisis, el precio de un activo es el reflejo de la información disponible en el mercado. El análisis técnico, por su parte, consiste en la interpretación de pautas icónicas sobre los movimientos accionarios. Se trata de “reconocer pautas reales o supuestas, de estudiar un gran número de datos sobre precios, volumen de contratación e indicadores, todo ello en busca de claves para comprar o vender” (Mandelbrot y Hudson 2006: 32).

- 5 La propuesta de Orlean se inspira en la comparación que hace Keynes entre las técnicas de inversión y los concursos de belleza organizados por los diarios en los cuales los participantes deben elegir las seis fotos más bellas entre un centenar de fotografías. En estos concursos, el ganador del premio es aquel cuyas preferencias se acerquen más a la selección promedio operada por el conjunto de participantes (Keynes, 1936). Esto significa que aquel que elige las fotografías no lo hace en función de aquella que juzga como más bella sino que elige a partir de considerar aquella que podría ser elegida mayoritariamente por el resto de los participantes (Keynes, 1936).
- 6 Recuérdese que para Austin y Searle, los efectos perlocucionarios no son convencionales en la medida en que se encuentran indeterminados y no dependen totalmente del empleo de la lengua (Searle, 1975). En nuestro caso, a diferencia de lo planteado por los autores mencionados, el concepto PI busca probar una relación convencional entre la producción de ciertos enunciados y *la posibilidad o no* de estar en condiciones de producir algún tipo de efecto perlocutivo. Por eso se habla de la potencialidad del efecto perlocucionario y no de “tipos de efectos perlocucionarios”.
- 7 Una gramática de producción, siguiendo a Verón (1998), es un conjunto de huellas finitas que dan cuenta de las restricciones (técnicas, corporales, enunciativas, retóricas, temáticas) operantes en la configuración de un discurso. Asimismo, una gramática de reconocimiento es un conjunto de huellas susceptibles de indicar las operaciones que restringen la recepción del mismo discurso. Las gramáticas de reconocimiento se encuentran indeterminadas en la medida en que los tipos de efectos de un discurso se encuentran asimismo indeterminados en un análisis en producción. Ahora bien, la naturaleza de los efectos esperados (y no el tipo de efecto concreto) sí puede ser reconstruido parcialmente en una gramática de producción.
- 8 Para una mayor profundización sobre trabajos que analizan la interacción entre producción discursiva y desarrollo de intercambios económicos, consultar: Irvine, 1989; Hewings, 1990; Klamer, 1990; Boers & Demecheleer, 1997; Kockelman, 2006; Alejo, 2010.
- 9 La sui-referencialidad del enunciado es un concepto que aparece originalmente planteado por Benveniste. Este concepto busca mostrar que el sentido en el lenguaje no se manifiesta por medio de proposiciones que reflejan una realidad fáctica o mental, sino que el empleo mismo de las palabras construye una nueva realidad a partir del hecho de ser enunciadas vía un acto de enunciación. En este sentido, es el propio enunciado el que desde su interior produce las funciones interhumanas fundamentales entre locutor y alocutario por medio de un mecanismo (ineludible) de reflexividad sobre las circunstancias de su enunciación. En otras palabras, es el enunciado el que indica aquello que el habla hace.

- 10 La aserción es definida aquí según el enfoque no-veritativista desarrollado por la teoría polifónica de la enunciación.
- 11 *Aquí no se homologa incerteza a duda sino a una suspensión de la certeza por exhibición (en el enunciado) de la indeterminación de la fuente de la enunciación.* Por oposición, la certeza -sea alta o baja- la circunscribimos a aquellos enunciados que no dramatizan explícitamente la despersonalización de la fuente de la enunciación. Así, un enunciado del tipo “dudo que María venga” expresa un bajo grado de certeza, mientras que “se dice que llegaría María” expresa un cierto grado de incerteza.
- 12 Término tomado en el sentido que aparece en Levinson, 1983. Los usos temporales deícticos propiamente dichos, según señala Levinson, son aquellos que “refieren a la codificación de puntos y períodos temporales relativos al tiempo en que se pronunció un enunciado (o se inscribió un mensaje escrito)” (Levinson, 1983: 54). Los usos no deícticos anafóricos de las expresiones deícticas, siguiendo al mismo autor, se producen “cuando algún término escoge como referente la misma entidad (o clase de objetos) que escogió un término anterior en el discurso” (Levinson, 1983: 59).
- 13 Ver http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1049280
- 14 Kapferer es probablemente el investigador más reconocido y citado en lo referente a estudios sobre el rumor. Cfr. Kapferer, 1989.
- 15 De esta afirmación se podrá deducir el sentido de las comillas aplicadas al lexema “rumor” en el intertítulo de esta sección.
- 16 Originalmente, la reinterpretación es definida por García Negroni (2000) como la segunda interpretación (S' 1) para un enunciado E1 al que ya se le ha atribuido un sentido (S1) en el momento de su enunciación (García Negroni, 2000: 91). Como puede verse en esta definición, el requisito para que haya reinterpretación es que haya por lo menos dos enunciados. En el caso particular de la investigación aquí presentada, y adaptando el concepto anteriormente citado, la reinterpretación que se produce de los enunciados-rumor es producto de una relectura de los mismos enunciados en el marco de un cambio de dispositivo (de alerta a archivo) y no por el agregado de continuidades discursivas. La reinterpretación de los enunciados-rumor se produce por una reflexividad del enunciado sobre el dispositivo de enunciación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEJO, R. (2010). ‘Where does the money go? An analysis of the container metaphor in economics: The market and the economy’, *Journal of Pragmatics*, 42: 1137-1150.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOUTAUD, J. J. & VERÓN, E. (2007). *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*. Paris: Lavoisier, Hermes Science.
- BOERS, F. & DEMECHELEER, M. (1997). ‘A few metaphorical models in (western) economic discourse’. In W.A. Liebert, G. Redeker, L. Waugh (eds.), *Discourse and Perspective in Cognitive Linguistics*, 115-129. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- DUCROT, O. (1987). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.

- DUCROT, O. (1988). 'Argumentación y topoi argumentativos', *Lenguaje en Contexto*, 1 (1-2): 63-84.
- DUCROT, O. (1990). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad de Cali.
- FILINICH, M. I. (1999). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2000). 'Acerca de los fenómenos de relectura y reinterpretación en el discurso', *Discurso y Sociedad*, 2 (4): 89-108.
- HEWINGS, A. (1990). 'Aspects of the language of economics textbooks', en T. Dudley-Evans y W. Henderson (Eds.), *The Language of Economics: The Analysis of Economics Discourse*, 29-42. London/Basingtoke: Macmillan.
- HYMES, D. (Ed.) (1964). *Language in culture and society*. New York: Harper and Row.
- IRVINE, J.T. (1989). 'When Talk isn't cheap: language and political economy', *American Ethnologist*, 16 (2): 248-267.
- KAPFERER, J. N. (1989). *Rumores, el medio de difusión más antiguo del mundo*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- KEYNES, J.M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. New York: Harcourt, Brace & World.
- KIYMAZ, H. (2001). 'The effect of stock market rumors on stock prices: Evidence from an emerging market', *Journal of Multinational Financial Management*, 11: 105-115.
- KOCKELMAN, P. (2006). 'A Semiotic Ontology of the Commodity', *Journal of Linguistic Anthropology*, 16 (1): 76-102.
- KLAMER, A. (1990). 'The textbook presentation of economics discourse', en W.J. Samuels (Ed.), *Economics as discourse: an analysis of the language of economists*, pp. 129-154. Boston: Kluwer Academic.
- LEVINSON, S. (1983). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- MANDELBROT, B. & HUDSON, R. (2006). *Fractales y finanzas. Una aproximación matemática a los mercados: arriesgar, perder y ganar*. Barcelona: Paidós.
- ORLEAN, A. (1999). 'L'individue, le marché et l'opinion : réflexions sur le capitalisme financier', *Esprit*, Noviembre: 51-75. (Traducido al español por Inés Pousadela).
- POUND, J. y ZECKHAUSER (1990). 'Clearly heard in the street: the effect of takeover rumors on stock prices', *Journal of Business*, 63 (3): 291-308.
- REYES, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.
- ROSE, A.M. (1951). 'Rumor in the stock market', *Public Opinion Quarterly*, 15 (3): 461-468.
- SCHINDLER, M. (2007). *Rumors in the financial market, insights into behavioral finance*. New York: Willey.
- SEARLE, J., (1975). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- TRAVERSA, O. (2001). 'Aproximaciones a la noción de dispositivo', *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística de la UBA, (12): 233- 247
- TRAVERSA, O. (2009). 'Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse', *Revista Figuraciones*, (6): disponible en <http://www.revistafiguraciones.com.ar/numeroactual/recorrido.php?idn=6&idr=48>.

- VERÓN, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- VERÓN, E. (2004). *Fragments de un tejido*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- ZIVNEY, T.L., Bertin, W. J., & Torabzadeh, K. M. (1996). 'Overreaction to takeover speculation', *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 36 (1) : 89-115.

MANUEL LIBENSON es magíster en Análisis del Discurso y Profesor Adjunto de "Semiótica de la Comunicación" en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Asimismo, se desempeña como docente de "Semántica y Pragmática", cátedra a cargo de la Dra. María Marta García Negroni, en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja como becario de investigación del CONICET para las áreas de lingüística y filología. Actualmente se encuentra próximo a finalizar su Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de la Dra. María Marta García Negroni.

Correo electrónico: manuel_libenson@yahoo.com.ar